

LAS CIENCIAS COMO HERRAMIENTA PARA ENFRENTAR LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA HUMANIDAD

Para enfrentar los grandes problemas que atraviesa la humanidad en este siglo XXI son imprescindibles tanto las ciencias físicas y naturales como las ciencias sociales y humanas.

Una breve enumeración de los desafíos actuales lo demuestra: **Las transformaciones en las tecnologías de información** con el impacto de la inteligencia artificial en nuestros trabajos, educación y estilo de vida, así como el advenimiento de la computación cuántica que pueden trastocar todos los sistemas de ciberseguridad. **La crisis ambiental**, caracterizada por el cambio climático, que impacta drásticamente en el funcionamiento de nuestro hogar, el planeta Tierra, y que se acopla a la pérdida de biodiversidad y a la acumulación de residuos. **Los drásticos cambios sociológicos y sanitarios que se avecinan** de la mano de la ingeniería genética -que puede revolucionar la medicina, al tiempo que plantea serios dilemas éticos y científicos-, el envejecimiento poblacional que erosiona los mecanismos de la seguridad social y la creciente resistencia de microorganismos a los antibióticos. **La transición energética** que a su vez afectará fuertemente a nuestra organización social.

Si bien la innovación involucrada para el abordaje de estos problemas se inscribe en el terreno de las ciencias físicas y naturales, todos ellos precisan de los saberes y la evidencia provenientes de las ciencias sociales y humanas.

Comenzamos el año 14 de nuestra existencia con el número 49 de la revista. Y con él llega una novedad largamente esperada. Por primera vez, la presencia de autores provenientes de las ciencias sociales y humanas tiene una presencia mayoritaria. En este número tenemos las reseñas de un economista devenido en sociólogo del trabajo, de una escritora con extensa trayectoria en la investigación filológica, y de una docente que se dedica a la investigación crítica en literatura. En contraste hay solo un artículo de un investigador del área de la fisiología y bioquímica vegetal.

Es pues muy bienvenida la novedad, especialmente en tiempos en los que prima el enfoque “utilitarista” en la gestión de la ciencia, perspectiva que descarta disciplinas enteras con la pregunta capciosa: “¿para qué sirve esto?” que refleja una postura ideológica equivocada y perniciosa.

No se puede dudar de la importancia de las investigaciones de Julio César Neffa, que analiza el mundo del trabajo, de los asalariados, y su vinculación con el capital. Sus conclusiones pueden incomodar, especialmente en tiempos en que se debate una posible reforma laboral de sesgo opuesto a las propuestas del autor, pero la solidez de sus estudios y conclusiones es innegable. Como no podía ocurrir de otra forma, investigar en estos temas causó su cesantía en CONICET en 1976 y su posterior partida a Francia hasta el regreso de la democracia.

Más alejados del “utilitarismo” pero con innegable valor científico son los estudios de María Rosa Lojo y Carmen Perilli. En ambas reseñas queda también claramente expuesta la vinculación entre la vida personal y los logros científicos, así como la influencia de los avatares políticos de nuestro país.

María Rosa Lojo es una conocida escritora cuya narración nos invita a conocer su perfil de investigadora de fuste, abocada a explorar la literatura estudiando sus símbolos, y analizando las raíces de nuestra historia como pueblo, el rol de las mujeres en la literatura y sus propias raíces gallegas. María Rosa no escapó a los dramas de los trágicos tiempos de los setenta, cuando cuatro de sus compañeros de la compañía de teatro estudiantil fueron “desaparecidos” y no se supo más de ellos.

Carmen Perilli, cuyo primer esposo fue Ángel Mario Garmendia -científico desaparecido en 1977¹ cuando ya tenía dos hijos pequeños²-, nos cuenta sobre las dificultades para encarar tareas de investigación crítica en literatura, exacerbadas por supuesto en épocas de persecución ideológica. Superando todos los obstáculos, desarrolló desde Tucumán la investigación crítica, centrada en la literatura latinoamericana.

Es curioso notar que ambas, Carmen y María Rosa, formaron pareja con científicos “duros”, un químico, Ángel Garmendia y un ingeniero mecánico. Oscar Beuter, de destacada actuación en CNEA.

La cuarta reseña es la de Rubén Bottini. Ingeniero Agrónomo de formación, supo interesarse por comprender aspectos fundamentales de la fisiología y bioquímica vegetal, para obtener resultados de alto valor práctico, referidos a cultivos como la vid, el durazno o la yerba mate. En el Editorial del número anterior mencionamos la poca presencia de las investigaciones agrotecnológicas en nuestra revista, y esperamos que el artículo de Bottini marque una tendencia de cambio en ese sentido.

El artículo de nuestra sección *Todavía Contamos* fue escrito por la Presidenta de AAPC, Ester Susana Hernández. Esta sola mención a su actividad actual demuestra que, lejos ya de sus tiempos de física teórica, está en plena actividad y con una demandante tarea: conducir AAPC en tiempos de un sistemático ataque al sistema científico tecnológico.



Pablo von Stecher



Miguel Ángel Blesa

Buenos Aires, febrero de 2026

¹ Angel Garmendia ya fue recordado por Néstor E. Katz en su reseña (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-10-no-1-2022/>)

² Uno de nosotros (MAB) tuvo el placer de interactuar con uno de ellos, Mariano Garmendia, cuando ya era un destacado ingeniero agrónomo que llegó después a presidir el INTA.